

# COMUNICACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Serie «Estudios para la paz», 37

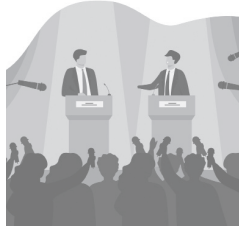
FUNDACIÓN  
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



**MIRA EDITORES**

## 2. EL PESO TECNOLÓGICO DE LA NUEVA COMUNICACIÓN





# HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS IMAGINARIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

SONIA HERRERA SÁNCHEZ

Doctora en Comunicación Audiovisual y Publicidad  
por la Universidad Autónoma de Barcelona.  
Responsable del Área Social y editora del blog  
de Cristianisme i Justícia



Fotografía: Suso López

## Contexto

No cabe duda de que vivimos en una era de gran complejidad y eso nos exige realizar también análisis interseccionales y mucho más sofisticados de la realidad, intentando, a su vez, que no resulten ininteligibles y enmarañados. En este momento de la Historia pos «*shock* pandémico» (Mateos, 2021) en el que la coalición entre patriarcado, capitalismo y colonialismo se recrudece y materializa necropolíticamente (Mbembe, 2011), ya no podemos hablar de crisis en singular, sino de una crisis multifactorial (social, económica, cultural, ecológica, de cuidados...) que, cual centrifugadora monstruosa, amplía las periferias y fronteriza<sup>1</sup> la vida de millones de personas en todo el mundo.

La interinidad y los riesgos que antes relacionábamos con el estado de tránsito y el cruce de fronteras se han situado de forma cotidiana en las vidas de millones de personas. La frontera zigzaguea en los callejeros de nuestras ciudades, colocando al borde del precipicio a aquellos y aquellas que son considerados prescindibles, piezas intercambiables del sistema productivo; sujetos que son subalternizados; cuerpos y vidas fronterizadas en el despeñadero de la exclusión social; empujadas por el desempleo y la precarización del mundo laboral, la especulación inmobiliaria, la pobreza energética, el racismo institucional o la violencia económica, por citar someramente algunos elementos que configuran esa cultura del descarte a la que aludíamos anteriormente (Herrera Sánchez, 2021: 601-602).

Esta panorámica social que dibujamos no puede comprenderse sin algunas nociones teóricas imprescindibles que nos sirven para analizar

---

1 Traemos aquí el concepto de «fronterización de la vida» o «borderización» que ya se ha empleado en trabajos anteriores de la autora del presente texto y que tomamos de la cada vez más extensa literatura sobre la noción de frontera que nos lleva a revisar la obra de otras autoras como Gloria Anzaldúa, Sandro Mezzadra, Brett Nielson y Roxana Rodríguez Ortiz, entre otras.

la huella prácticamente indeleble que el neoliberalismo y sus derivas, como productores de sentido y de modelos, han dejado en la cultura occidental. Una huella que ha fraguado una peligrosa «historia única» (Adichie, 2018), una narrativa dominante y excluyente por definición que, mediante el *epistemicidio* de los saberes del sur global (de Sousa Santos, 2018), nos ha privado de esos conceptos que sirven de herramienta para desenmarañar el imaginario distópico imperante y su legitimación de desigualdades y violencias.

Así, personas como el papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), en primer lugar, pero en varios otros textos y discursos a lo largo de su pontificado, se ha referido a la cultura del descarte que «considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. [...] Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’». Esta cultura del descarte forma parte de lo que autoras y autores como la filósofa transfeminista mexicana Sayak Valencia o el geógrafo británico Jamie Peck han acuñado como «capitalismo *gore*» (2010) o «neoliberalismo zombi».

Valencia define el «capitalismo *gore*» como un capitalismo «de la rentabilización de la muerte» donde «la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora es solo posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable» (2010:16). Por su parte, ya en 2011, Peck explicaba que estamos viviendo la *zombificación* del neoliberalismo:

Muerto pero dominante el neoliberalismo de hecho parece haber entrado en su fase zombie. Su cerebro al parecer hace mucho tiempo que dejó de funcionar, pero las extremidades se mueven todavía y muchos de sus reflejos defensivos parecen aún estar trabajando. Los muertos vivientes de la revolución del mercado libre continúan caminando por la tierra, aunque con cada resurrección de su marcha la falta de coordinación se hace cada vez más errática.

Uno de los reflejos más claros de esto lo encontramos en la fascinación por las distopías —y su incremento— que se ha dado en el audiovisual internacional en las últimas décadas y que son reflejo de esta situación de colapso y ruptura del contrato social en el que estamos inmersos/as.

Ante este bosquejo del momento presente a escala mundial —poco alentador, sin duda—, puede resultar banal hablar de imaginarios, de ficción, de medios audiovisuales..., pero para desmontar esa percepción será necesario hacerse algunas preguntas como, por ejemplo, cuál es nuestra capacidad de agencia como espectadores y espectadoras, qué le podemos pedir y exigir a la ficción audiovisual como sociedad o si las redes sociales se consolidarán como los nuevos hábitats de una generación de imaginarios lejos del cine o las series de televisión que han sido los grandes productores de imaginarios dentro de la cultura pop de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del XXI. Todo ello, en un escenario de retroceso global de la libertad de prensa y auge de la posverdad y los discursos de odio.

La tarea de una intervención transformadora en los discursos y relatos y, en definitiva, sobre el lenguaje, se antoja ciertamente abrumadora, pero ineludible, y la debemos abordar con lo que Donna Haraway (2020, 53) ha denominado una «alegría arriesgada» que nos lleva a que «intervenir en mundos que no están acabados es la tarea que llevamos a cabo frente a la amenaza de la depresión y la derrota, del cinismo, de los futurismos fascistas extraños, de los parches tecnológicos, de la sexta gran extinción, a lo cual nos debemos enfrentar urgentemente».

## **El lenguaje: la materia prima de la comunicación en riesgo**

En una entrevista publicada en español el 9 de noviembre de 2020 en la revista digital *Cultura Inquieta*<sup>2</sup>, el filósofo surcoreano Byung Chul Han, al ser preguntado sobre algunos de los acuciantes problemas del mundo, respondió:

---

2 La entrevista original se publicó en la revista bimensual alemana de divulgación científica *Zeit Wissen* (7 septiembre 2014), <https://www.zeit.de/zeit-wissen/2014/05/byung-chul-han-philosophie-neoliberalismus/seite-5>

Hoy no hay lenguaje, hay mudez y desamparo. El lenguaje está siendo silenciado. Por un lado, está este inmenso ruido, el ruido de la comunicación, por el otro está este enorme silencio, un silencio que es diferente del silencio. El silencio es muy elocuente. El silencio tiene un lenguaje. La quietud también es elocuente y también puede ser un lenguaje. Pero el ruido y el silencio no tienen lenguaje. Solo hay una comunicación ruidosa y sin palabras, lo cual es un problema. Hoy ni siquiera hay conocimiento, solo información. Saber es completamente diferente a la información. El conocimiento y la verdad suenan anticuados ahora. El conocimiento también tiene una estructura temporal diferente, abarca el pasado y el futuro. Y la temporalidad de la información es el presente, ahora. El conocimiento también proviene de la experiencia. Un maestro tiene conocimiento.

Aunque la formulación de Byung Chul Han resulte un tanto enrevesada, no es difícil constatar que hemos vivimos sumidos en el ruido, *infectados* por innumerables fuentes de información y sin tiempo material para filtrar y discernir sobre todos los mensajes y estímulos que nos llegan a diario.

A pesar de ello, podemos poner el foco en algunas tendencias que se han venido dando en los discursos en las últimas décadas:

En primer lugar, cabe señalar que durante la pandemia mundial de COVID-19, en los medios de comunicación españoles el lenguaje inclusivo quedó relegado y, repentinamente, las pantallas de televisión quedaron ocupadas por varones uniformados que nos comunicaban «el parte de guerra» diario contra el virus. Se resucitaba así un lenguaje bélico que invocaba a la ciudadanía como «soldados» y aludía al virus como «el enemigo a vencer». Aún no sabemos que permeabilidad habrá tenido ese hecho en nuestra capacidad de pensar(nos) como sociedad y de construir la realidad que nos rodea, pero se intuye, de hecho, un cierto nihilismo e inconsciencia respecto a los conflictos armados y una pérdida del consenso respecto a los movimientos pacifistas y antimilitaristas. Por el momento, lo simbólico ha quedado afectado. El tiempo dirá si somos capaces de revertir este marco o si se traducirá en algún tipo de violencia directa.

Atendemos también a un incremento notable de la usurpación y apropiación de significantes y el vaciado de significados por parte de la ultraderecha. Así, palabras como vida, conservar o resistencia, se han visto desprovistas de su sentido emancipador para ser tergiversadas y

fagocitadas por quienes siembran discursos de odio con mensajes simplistas, mientras los medios alternativos y progresistas, los movimientos sociales y las izquierdas en demasiadas ocasiones continúan empantanasadas en un lenguaje tecnificado y fangoso que se percibe como elitista y que parece alejarse de la cotidianeidad y los problemas tangibles de buena parte de la sociedad. El resultado de todo ello es una conversación pública sumamente polarizada —en medios, en redes, en la calle...— donde los puentes para el diálogo aparecen si no dinamitados, si difícilmente transitables por momentos.

Así, frente al imaginario del sujeto endriago dibujado por Sayak Valencia (2010:26) —hipermachista, hiperviolento e hiperconsumista— y ante la invisibilización de lo colectivo, lo comunitario, el cuidado, el maternaje, la vulnerabilidad, la interdependencia, el cuerpo, la precariedad, la vida digna, el apoyo mutuo, las redes afectivas, la ternura y el *acuerpamiento*<sup>3</sup>, necesitamos una reapropiación del lenguaje que sea asequible y accesible, pensado para el 99 % de la sociedad, y que ponga los cuidados y la vida en el centro del relato.

Para ello, necesitamos sacar de la academia el análisis crítico del discurso y convertirlo en una herramienta básica para acercarnos a cualquier tipo de lenguaje y, así, abandonar la discusión violenta y atrinchada, la violencia verbal, las escaladas del conflicto...

El análisis crítico del discurso es una metodología creativa, interdisciplinaria, de gran alcance, con múltiples enfoques y aplicaciones, compleja y multifacética y, por ello, consideramos que puede ser de gran utilidad tanto para el estudio como para pensar nuevos discursos, especialmente en esta época donde lo audiovisual tiene un peso específico considerable en nuestra socialización y como fuente de legitimación

---

3 «Nombro como *acuerpamiento* o acuerpar a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racista y capitalistas. El *acuerpamiento* genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para recuperar la alegría sin perder la indignación» (Cabnal, 2020).



de discursos<sup>4</sup>. Por ello, no podemos quedarnos solamente con la parte textual (la palabra) o de contenido (los temas abordados o la forma de abordarlos), sino que debemos añadir otros elementos estéticos, técnicos y narrativos específicos del lenguaje audiovisual.

Según Teun A. van Dijk (1999:23), teórico por excelencia de dicha metodología, el análisis crítico del discurso «toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social».

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político (van Dijk, 1999:23).

O, dicho de otra forma, el análisis crítico del discurso está «fundamentalmente comprometido con analizar las relaciones de dominación, discriminación, poder y control estructurales, tanto opacas como transparentes que se manifiestan en el lenguaje» (Wodak y Meyer, 2001:2).

## Un nuevo escenario audiovisual para ¿nuevas miradas?

Desde inicios del siglo XXI, pero especialmente en la última década, ha eclosionado de forma apabullante un nuevo escenario audiovisual donde las plataformas de *streaming* como Netflix, Movistar+, Amazon Prime

---

4 Ante la pregunta sobre si lo audiovisual es propiamente un discurso más allá del lenguaje verbal, es sugerente acudir a Julio Montero Díaz (2009:9) cuando explica que «lo audiovisual, en lo que tiene de fenómeno comunicativo, informa, persuade y entretiene con unos recursos propios y específicos. Esos recursos específicos no se agotan en lo material de las imágenes y sonidos. Lo fundamental es su carácter de discurso». Profundizando en esta idea, Francisco Maeso (2008) sostiene que «hoy en día soportes como el televisivo o el digital están plagados de discursos que nos construyen como seres humanos, modelando nuestras conciencias sin que seamos apenas conscientes de ello».

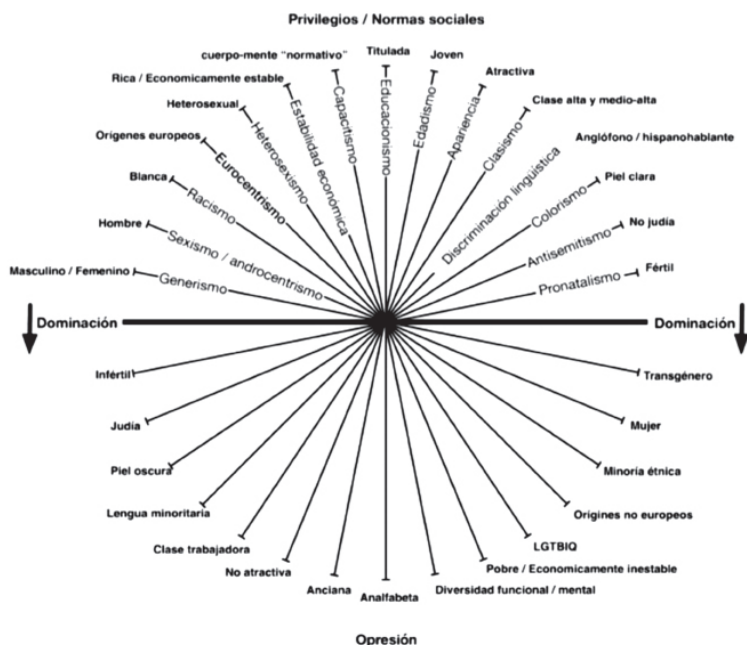
Video, Disney+ o HBO han rediseñado no solo el consumo y los modos de ver cine y televisión, sino también las narrativas y los temas que se abordan en los productos culturales. Esto ha resultado, sin duda, en una mayor diversidad de públicos, de producciones, de procedencia y también en lo concerniente a las representaciones y la mirada sobre la realidad<sup>5</sup>.

Esta proliferación y popularización de las plataformas de *streaming* ha coincidido en el tiempo con una cierta transversalización de las luchas feministas y la reivindicación por parte no solamente del feminismo, sino de otros movimientos sociales como el antirracismo o el LGTBI+, de análisis más complejos e interseccionales que nos lleven a trascender la visión parcial y sesgada por el occidentalismo y el patriarcado.

La investigadora Javiera Cubillos explica que la interseccionalidad «se posiciona como una herramienta conceptual y analítica útil para la investigación, que permite comprender y atender a las formas particulares en que el género se imbrica con otros ejes de exclusión en diferentes contextos, niveles y ámbitos» (2015:132).

Entendiendo, pues, por interseccionalidad<sup>6</sup> el cruce entre distintos ejes o factores de discriminación y opresión como el género, la racialización, la clase social, la orientación sexual, la situación administrativa, la diversidad funcional, la edad o la religión, entre otros, es necesario, llegadas a este punto, hablar de dominación, sí, pero también de privilegios y, en este sentido, una herramienta gráfica imprescindible es la que nos proporciona la socióloga Patricia Hill Collins en la denominada «rueda de privilegios»<sup>7</sup>:

- 
- 5 Aunque los relatos hegemónicos continúen reproduciéndose, estos ya no son unívocos.
  - 6 El término interseccionalidad fue acuñado por la abogada afroestadounidense Kimberlé Williams Crenshaw quien lo definió como un «sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas» (1995:359).
  - 7 Un elemento clave que hoy en día podría añadirse a las opresiones que menciona la «rueda de privilegios» es el de la islamofobia de género.



Fuente: Collins, Patricia Hill (2002). Rueda de privilegios

Incorporar la interseccionalidad al análisis de los discursos audiovisuales ha comportado el planteamiento de algunas respuestas emancipadoras para un cambio de paradigma y para la construcción de nuevos imaginarios como:

- El vínculo entre interseccionalidad de opresiones y luchas y de solidaridades transnacionales (Davis, 2017:143) que se ejemplifica en la película *Pride* (Reino Unido, 2014) del director Matthew Warchus, film que narra la alianza histórica entre un colectivo de gays y lesbianas londinenses y los mineros de un pequeño pueblo de Gales, en huelga contra el gobierno de Margaret Thatcher en 1984.
- El acuerpamiento<sup>8</sup> como experiencia nuclear de las contrapedagogías de la crueldad (Segato, 2018) y la pedagogía de la

8 Ya profundicé sobre esta cuestión en otro sitio: «Es necesario, pues, entender el acuerpamiento del sufrimiento ajeno no solo como una suerte de

ternura (Cussiánovich V., 2010) planteadas como horizontes de resignificación y educación.

Un ejemplo sugerente de este acuerpamiento en un relato cinematográfico lo encontramos en la obra de Nadine Labaki *¿Y ahora adónde vamos?* (Líbano, 2011) en la que la realizadora encara las funestas consecuencias de la guerra a partir de la historia de dos grupos de mujeres —uno musulmán y otro cristiano— que transitan el duelo desde lo común, acuerpando el dolor de las otras y politizándolo para que el conflicto armado no resurja.

- Cambio de paradigma centrado en la *cuidanía* como noción «con un gran potencial para pensarnos, vincularnos y acompañarnos desde la vulnerabilidad y el límite» (Laguna y Herrera, 2022) y en la sostenibilidad de la vida y el comunitarismo como núcleos de la actividad sociopolítica.

Respecto a esto, dos espejos interesantes los hallamos en sendos films geográficamente separados pero unidos: *Las buenas hierbas* (México, 2010) de María Novaro y *Ensemble, c'est tout/Juntos, nada más* (Francia, 2007), adaptación cinematográfica de Claude Berri de la novela homónima de Anna Gavalda.

Estas respuestas emancipatorias comparten un mismo horizonte de justicia global<sup>9</sup> que implica trabajar sobre relaciones de poder, derechos humanos y gobernanza; justicia económica y social; perspectiva feminista; paz y no violencia; interculturalidad crítica; y justicia ambiental. ¿Dónde queda el papel del audiovisual ante ese horizonte y en qué se puede concretar una cultura audiovisual transformadora?

---

acompañamiento emocional o espiritual, sino como una correa de transmisión de la indignación que pretende alentar a la movilización política y colectiva y a salir de la autorreferencialidad y el individualismo, todo ello desde el reconocimiento y la soberanía de aquellas y aquellos que sufren en carne propia los efectos de la injusticia» (2021:609).

9 Para saber más sobre justicia global, se recomienda acudir al trabajo realizado por LaFede.cat: <http://lafede.cat/fentipensant-justiciaglobal/>

A falta de una reflexión y un desarrollo más pormenorizado sobre los factores que pueden ayudar o colaborar en la promoción de un imaginario vinculado a la justicia social, y no a la violencia, el capitalismo depredador o el patriarcado, cabe señalar tres que resultan elementales:

- Tener en cuenta, en todo momento, la capacidad performativa de los medios de comunicación, en general, y de los discursos audiovisuales, en particular. Es decir, contemplar no solamente el potencial de los media para «dibujar una versión hegemónica de la realidad que termina por ser legitimada como cierta» (Grau, 2013:37), sino su potestad de formar realidades «construyendo subjetividad, otorgando sentido y legitimando conductas» (Herrera Sánchez, 2016:65).
- Elaborar discursos honestos desde los «conocimientos situados» (Haraway, 1988) dando cuenta «del lugar desde el que se habla, como medio de desplazar las falsas posiciones neutras del saber» (Gil, 2011:41), sin abandonar nunca la autocrítica y la deconstrucción permanente de nuestros privilegios, apriorismos y prejuicios, no solo como espectadoras, sino como sujetos emisores. En relación con esto, Marta Malo apunta: «El pensamiento pasa necesariamente por el cuerpo y, por ello, es un pensamiento siempre situado, implicado, de parte. La pregunta es entonces: ¿de qué parte nos colocamos? O, lo que es lo mismo: ¿con quién pensamos?».
- Desmontar el imaginario distópico imperante y ofrecer alternativas desde la esperanza; desde esa esperanza que María Zambrano describía como el «hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud lo que solo llevamos en proyecto» (2004:112).

Quizás así, con estos tres —aparentemente— simples principios, podamos empezar a sentar las bases para un imaginario distinto que proponga, ahora sí, otro mundo posible, así como formas sostenibles de habitarlo.

## Referencias bibliográficas

- ADICHIE, C. N. (2018), *El peligro de la historia única*. Barcelona: Penguin Random House.
- BOEING, N. Y A. LEBERT (2020), «Byung Chul Han: 'El lenguaje está siendo silenciado'». *Cultura Inquieta*, 9 de noviembre de 2020. <https://cultura-inquieta.com/es/pensamiento/item/17379-byung-chul-han-el-lenguaje-esta-siendo-silenciado.html>
- CABNAL, L. (2020), «Defensa y recuperación del territorio de la sanación ancestral originaria». *Pikara Magazine*, 17 de febrero de 2020. <https://www.pikaramagazine.com/2020/02/defensa-y-recuperacion-del-territorio-de-la-sanacion-ancestral-originaria/#sdfootnote2anc>
- COLLINS, P. H. (2002), *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Taylor & Francis Group.
- CRENSHAW, K. W. (1995), «Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color». En CRENSHAW, K. W. et al. (eds.), *Critical race theory*. New York: The New Press.
- CUBILLOS ALMENDRA, J. (2015). «La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista». *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, n.º 7: 119-137.
- CUSSIÁNOVICH, V. A. (2010), *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura*. Lima: IFEJANT.
- DAVIS, A. (2017), *La libertad es una batalla constante*. Madrid: Capitán Swing.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2018), «Introducción a las Epistemologías del Sur». En M. P. MENESES Y K. A. BIDASECA (coord.), *Epistemologías del Sur - Epistemologías do Sul*. Buenos Aires: CLACSO; Coimbra: Centro de Estudos Sociais-CES.
- GIL, S. L. (2011), *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GRAU, M. (2013), «La memoria histórica, ¿activo transformador de la desigualdad de género?». *ICIP WORKING PAPERS*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.
- HARAWAY, D. (1988), «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective». *Feminist Studies*, vol. 14, n.º 3, pp. 575-599.

- HARAWAY, D. Y M. SEGARRA (2020), *El mundo que necesitamos*. Barcelona: Icaria.
- HERRERA SÁNCHEZ, S. (2016), «Hacia un cine performativo contra las violencias machistas». Revista *Pueblos*, n.º 70, pp. 64-65.
- \_\_\_\_\_ (2021), «Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida». *Carthagesia*, Vol. XXXVII, n.º 72.
- LAGUNA, J. Y S. HERRERA SÁNCHEZ (2022), «El cuidado es político». *CVX*, 5 de julio de 2022. <https://cvx-e.es/politica-mente/el-cuidado-es-politico/>
- MAESO RUBIO, F. (2008), «La TV y la educación en valores». *Comunicar. Revista científica de Educomunicación*, n.º 31, v. XVI.
- MATEOS, O. (2021), *El shock pandémico*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.
- MBEMBE, A. (2011), *Necropolítica*. Barcelona: Ed. Melusina.
- MONTERO DÍAZ, J. (2009), «El audiovisual, la educación para el desarrollo y el entretenimiento». En SEBASTIÁN LOZANO, J. (coord.), *El audiovisual y la educación para el desarrollo. Del entretenimiento a la participación*. Valencia: Fundación Mainel.
- PECK, J. (2011), «Neoliberalismo Zombie y el Estado ambidiestro». *Prohistoria*, n.º 16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135844010>
- SEGATO, R. (2018), *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- VALENCIA, S. (2010), *Capitalismo gore*. Barcelona: Ed. Melusina.
- VAN DIJK, T. A. (1999), «El análisis crítico del discurso». *Anthropos*, 186: 23-36.
- WODAK, R. Y M. MEYER (2001), *Methods of critical discourse analysis*. Londres: Sage.
- ZAMBRANO, M. (2004), «La vida en crisis». En *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid: Alianza Literaria.